



Ahora que has aprendido a percibir el paisaje que te rodea de otra manera, seguro que sacas buen provecho de cualquiera de tus salidas por las bellas riberas del padre Tormes.



Camino viejo de los Baños

una **ventana** abierta al **Tormes**

Sumérgete en el entorno fluvial de Juzbado,
y descubre la riqueza de sus paisajes.

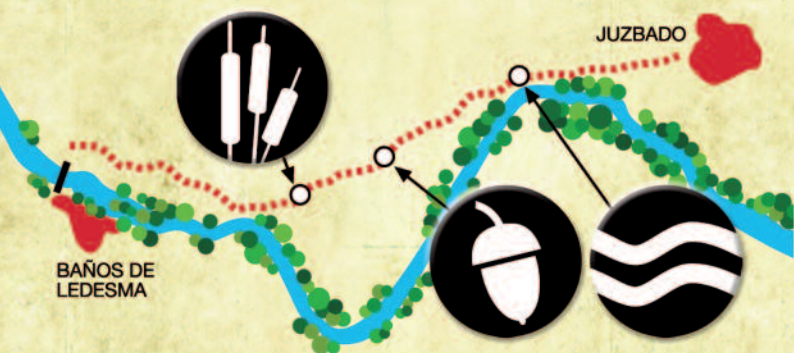


Sendas del Tormes




Presentación

Esta ruta discurre por uno de los parajes mejor conservados de nuestra provincia: las orillas del río Tormes, catalogadas como Lugar de Interés Comunitario (LIC). Te sorprenderán los amplios paisajes cuya columna vertebral son las silenciosas aguas del Tormes. Podrás disfrutar de tres cuencas visuales, tesoros paisajísticos de esta región, marcadas en las señales con estos tres símbolos:



El recorrido entre Juzbado y Baños de Ledesma discurre de manera agradable bordeando las orillas de río. Los más de 3.300 metros del Camino viejo de los Baños, se recorren sin demasiados esfuerzos en apenas 75 minutos. El trazado discurre por caminos vecinales y campo a través después de atravesar una pequeña portera. En invierno algunos arroyos inundan pequeñas zonas del camino fácilmente, por lo que te recomendamos que lleves calzado apropiado.





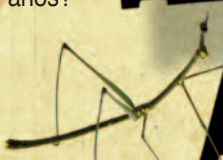
Eres maneras de descubrir el paisaje

Normalmente la propia belleza de un entorno natural nos oculta otros muchos detalles que darían infinidad de nuevos matices al paisaje. Con tres sencillos juegos descubrirás todos los secretos de las orillas del Tormes desde tres emplazamientos singulares. Repítelos en cada uno de ellos y verás qué esconde el paisaje:

La lupa sobre el paisaje: encuentra elementos que normalmente pasan desapercibidos. Aparca las prisas diarias y observa con detenimiento cada una de las ventanas que te proponemos en este sendero. Puede resultar más fácil si buscas... algo viejo, algo que se mueve, algo rojo, algo que transmite tranquilidad, algo que falta, algo que no debería estar ahí...

Lejos o cerca, cambia según te apetezca: no es lo mismo fijar toda la atención sobre la silueta de un chopo, por ejemplo, que sobre el total del paisaje fluvial. Encuadra el paisaje entre tus manos y acércalas o aléjalas para centrarte en distintos elementos... Verás cómo cambia tu visión del entorno.

La máquina del tiempo en la ribera: ¿qué verían los romanos que hace 2.000 años caminaban por estas orillas? Los grandes rasgos del paisaje (elevaciones, curso del río, etc.) serían muy similares a los actuales, pero ¿cómo serían el resto de elementos? ¿Te imaginas este mismo paraje dentro de 2.000 años?





El río despierta tus sentidos

Cuenca visual 1

Esta vista espectacular del río, deja a la izquierda el municipio de Juzbado, cuyo nombre deriva del latín *juxta vadum*, “justo en el vado”, zona de paso tradicional hacia la otra orilla. Recientemente explotada como gravera, el Cachón es hoy una zona húmeda de gran interés ornitológico donde es habitual encontrar concentraciones de aves acuáticas como azulón, garceta común y grande, garza real, pato cuchara, gaviota reidora...

Sobre la lámina de agua y en las orillas crecen plantas como las espadañas y carrizos, que hasta no hace mucho, han sido valiosos recursos recolectados por artesanos de la comarca para elaborar sillas, techados, zambombas... ¿Te imaginas a los paisanos recogiendo estas fibras vegetales a finales de junio?

También dan cobijo a multitud de aves, algo más discretas, cuya observación requiere más dedicación. Es el caso de los pájaros moscones, carriceros y los esquivos rascones. Te será más fácil encontrar este tipo de fauna fijando la vista en un punto concreto del humedal, prestando atención a cualquier pequeño movimiento.



Estamos acostumbrados a apreciar el entorno casi exclusivamente con la vista, pero tenemos otros cuatro sentidos para percibir los estímulos. Por eso también debemos centrarnos en el olor de la tierra húmeda, las fragancias de tomillos y cantuesos, el tacto áspero de la corteza de las encinas que llevan décadas ancladas al suelo e incluso el sabor de sus bellotas.

¿Conoces el aroma a tierra mojada? Algunas bacterias (*Streptomyces sp.*) y hongos (*Penicillium sp.*) presentes en la tierra liberan, al contacto con la lluvia, una sustancia llamada geosmina, responsable del olor a tierra mojada. Este olor también se conoce como petricor y los griegos pensaban que era la esencia que corría por las venas de los dioses.

Te proponemos una experiencia distinta. Acércate hasta una encina y acaricia su tronco. Desliza tus manos suavemente y apreciarás que tiene un tacto rugoso, debido a las grietas que sirven de hogar a numerosos invertebrados. De hecho, es tal la biodiversidad que se han llegado a contabilizar hasta 300 especies distintas (entre aves, insectos, pequeños mamíferos...) en uno solo de estos árboles. Estás acariciando vida.






La dehesa entre bambalinas

Cuenca Visual 2

Tienes ante ti el paisaje más característico de la provincia de Salamanca: la dehesa. Como puedes ver se trata de un bosque de encinas (también los hay de alcornoces, robles o fresnos) que ha sido aclarado por la mano del hombre para poder explotarlo.

Podemos decir que la dehesa tiene aprovechamiento agrosilvopastoril, es decir se usa de cara a la producción agrícola, maderera y ganadera. En el espacio entre árboles se cultivan cereales y tras el desmoche, un tipo de poda tradicional, la madera sirve de energético combustible. Mientras, el ganado vacuno y porcino se alimenta de los pastos y frutos de la dehesa. Estos ecosistemas son un ejemplo de explotación y conservación de los recursos naturales.





El ganado mantiene el equilibrio en la dehesa al eliminar los rebrotes de encina, permitiendo crecer la hierba y mantener así el claro. Además sus excrementos reciclan los nutrientes, haciendo que vuelvan a ser aprovechables por las plantas.

El cultivo de cereales se hace durante periodos cortos, para no fatigar el suelo. Con el mismo motivo no se labra la tierra bajo las encinas, pues estas zonas sirven de expansión de las especies herbáceas en los periodos de barbecho. Por ejemplo, las gramíneas compiten por el sol en las zonas sombreadas y las leguminosas crecen en las zonas con alta insolación.

El agua que resbala por las vaguadas es el motor de estos fecundos ecosistemas, que en forma de arroyos, charcas o lagunas, acaban rindiendo tributo puntualmente al Tormes. Observa la singularidad de este paisaje, intuyendo lo que hay entre bambalinas en la dehesa. Su funcionamiento interno, lo que no se ve, es lo que llamamos criptopaisaje.





El Tormes en todo su esplendor


Cuenca Visual 3

Desde este mirador tienes la oportunidad de apreciar un gran espectáculo. Un espacio donde la mano del hombre se muestra sin tapujos detrás de los prados y aprovechamientos ganaderos que nos encontramos en la margen derecha del río.

Aquí, el Tormes expone sin complejos su verdadera dimensión fluvial, con sus meandros, islas, canales y barras, siempre franqueado por sauces, alisos, chopos y frenos. El bosque de ribera distribuye sus árboles próximos o alejados de la orilla en función del agua que necesitan: los sauces pueden vivir con las raíces sumergidas en el preciado líquido, mientras que los fresnos tienen suficiente con la humedad del terreno propia de las riberas.

Es fácil darse cuenta que aquí las aguas actúan como línea divisoria de dos usos ganaderos: intensivo en la margen derecha y extensivo en la izquierda. En esta última la mano del hombre se manifiesta de forma más tímida, tras el aclareo del bosque mediterráneo de encinas.





Frente a esa línea divisoria se alza una hielera de esbeltos chopos que contrastan con las rechonchas encinas, dos especies muy distintas que comparten escenario.

Los chopos, producen en tiempo récord una madera muy ligera y sus hojas amarillean antes de caer con los primeros fríos para renacer con fuerza en primavera. Es entonces cuando la ribera se viste de blanco con sus algodonosas y minúsculas semillas. Por el contrario las encinas son célebres por el crecimiento lento de su pesada madera; el invierno no hace mella en su follaje. Pueden llegar a vivir fácilmente dos o tres siglos, en los que esparcen generosamente sus frutos por la dehesa.

En ambas orillas se aprecian zonas de inundación que, tras las crecidas ordinarias, quedan recubiertas con fértiles sedimentos. Son los lugares donde se ubicaban las huertas de las vegas, que alimentaron a las villas ribereñas.



La piedra, paisaje histórico

La huella de la presencia humana está presente en las construcciones de piedra, sobre todo en las vallas tradicionales de piedra o “muros vivos”. Aquí la fauna y flora local encuentran entre las piedras un lugar perfecto para crecer y desarrollarse. Pequeños roedores, insectos, reptiles, líquenes y musgos... todos salen beneficiados de la conservación de estos “viveros de piedra” que separan fincas o parcelas.

La piedra tiene también una dimensión histórica. El ejemplo más importante corresponde a los restos, aún en estudio, de un dolmen reconvertido en refugio de caza y datado en unos 5.000-8.000 años. En él, los cazadores vettones de la zona acechaban a las presas que iban a beber al arroyo. A mitad de camino, te encontrarás con un chozo algo similar a lo que debió ser este refugio. Es la prueba de que el paisaje histórico vinculado a la piedra no ha variado mucho a lo largo de los siglos.



Entre todos... mejor

Ya sabes cómo te tienes que comportar en una ruta, aunque queremos proponer algunas "buenas prácticas":

- Puedes colgar fotos del paisaje, flora y fauna en las Webs de los Ayuntamientos, en tus redes sociales, etc. para que todos compartan la singularidad del terreno.
- Las especies invasoras (lucios, visones...) son muy peligrosas en los ríos. Si observas alguna de ellas, comunícalo a las autoridades (SEPRONA, Ayuntamiento...).
- En los ríos, arroyos y lagunas las zonas de Dominio Público Hidráulico son un bien común que hay que respetar y que no pueden utilizarse para el beneficio de particulares. Aquí tienes un esquema de la zonificación del DPH y lo que significa cada una:



Zona de servidumbre (5 m): reservados al paso peatonal, servicios de vigilancia, conservación, salvamento, y amarre ocasional de embarcaciones.

Zona de policía (100 m): una zona en la que no podrán realizarse construcciones, alteraciones del relieve, extracción de áridos y cualquier uso o actividad que suponga un obstáculo a la corriente en régimen de avenidas sin el correspondiente permiso del Organismo de Aguas Correspondiente.



Paisajes con lupa

¡Sorpréndete con la belleza oculta en los pequeños detalles! Acostumbrados a grandes vistas, pasamos por alto una gran variedad de paisajes en miniatura, los llamados micropaisajes, que esconden un mundo de sutil belleza. Aquí tienes algunos ejemplos que podrás identificar fácilmente pero... investiga por tu cuenta.



El sombrerillo que cubre las bellotas está formado por pequeñas hojillas llamadas brácteas. Si lo miras de cerca... ¿no te recuerda un tejado con minúsculas tejas marrones?

Sobre encinas y rocas es muy fácil encontrar líquenes. Esta curiosa asociación de algas y hongos, sirve de indicador de la calidad del aire, pues no crecen en ambientes contaminados. Fíjate en sus curiosas formas: los hay incrustados a la piedra como lapas y otros sin embargo retuercen sus pequeñas ramificaciones.



Ahora por la lupa en...



Buscar paisajes minúsculos escondidos en la ruta durante el recorrido puede resultar una actividad muy entretenida. A esto hay que sumarle la variación que imprimen las estaciones del año en estos minúsculos lienzos: setas, flores, espigas, musgos... estarán disponibles para satisfacer tu curiosidad según la época del año o las condiciones climáticas.

Piensa que cada uno de esos micropaisajes son únicos y efímeros por lo que seguramente la próxima vez que vuelvas ya no estén.

Incluso los rastros de la fauna pueden resultar todo un descubrimiento: huellas, despensas de roedores... te pueden dar multitud de sorpresas.

Paisajes cercanos

Puente Mocho

A menos de 1 km de Ledesma comenzamos un agradable paseo entre encinas, salpicadas de recuerdos de la dominación romana. Vestigios de esta época son la calzada que unía las tierras zamoranas con Bletisama, antiguo nombre que recibía Ledesma y la fuente que calmaba la sed de los viajeros. Pero ante todo nos sorprende el Puente Mocho, construcción que cruza la Ribera de Cañedo y hoy nos sirve de excepcional atalaya para contemplar la singularidad del entorno, muy impregnado de la historia del lugar.

Alcornoques de Valdelosa

El entorno de Valdelosa es un paréntesis ante el dominio de la encina, siendo el último gran alcornoqual de Castilla y León.

El hombre ha establecido una milenaria relación con estos árboles, aprovechando de manera tradicional el corcho. La recolección de este versátil material provoca un llamativo cambio de color en los troncos, que pasan de grisáceo a rojizo. Varios majestuosos ejemplares de este paraje están incluidos en la ruta "Catedrales Vivas" sobre árboles singulares de la región.





Falla Penalva do Castelo

En el entorno de Juzbado es de gran interés geológico la falla de Penalva do Castelo, el accidente tectónico que termina formando los Arribes donde se encajona el Duero.

Este escenario de grandes colisiones ocurridas hace 300.000.000 años aflora de forma ininterrumpida durante más de 150 km.



Centro de Iniciativas Ambientales

En un entorno privilegiado la Fundación Tormes-EB nos acerca al bosque de ribera. Podrás recorrer su itinerario autoguiado por las orillas del Tormes y contemplar la avifauna del lugar en vivo o a través de una exposición fotográfica. Tras visitar el museo sobre el curso fluvial puedes contemplar una muestra de aperos tradicionales de labranza.



Camino de Santa Lucía

Otra ruta cercana es el Camino de Santa Lucía, que une Almenara de Tormes y Juzbado, acercándonos a los ecosistemas ribereños, poniendo en valor sus costumbres y oficios tradicionales.